

LOS AÑOS SANTOS COMPOSTELANOS Y LA RECUPERACIÓN DE LA MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA GALLEGA (1948-1965)

Data recepción: 2014/01/30

Data aceptación: 2015/11/19

Contacto autor: ario@udc.es

Antonio S. Río Vázquez
Universidade da Coruña

RESUMEN

La celebración de los Años Santos Compostelanos adquiere, entre 1948 y 1965, un significado especial para la recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega, apareciendo un conjunto de proyectos y eventos vinculados a la vía de peregrinación en general y a la ciudad de Santiago en particular que rompen radicalmente con los planteamientos precedentes, iniciándose un proceso de renovación que se desarrolla y completa en las décadas siguientes.

El retorno a la modernidad interrumpida por la Guerra Civil y el posterior periodo autárquico se manifiesta en eventos como los ciclos de conferencias celebrados en el Colegio Mayor La Estila; con propuestas teóricas como el faro votivo al Apóstol de Molezún, la hospedería de peregrinos de Moreno Barberá o la capilla en el Camino de Santiago de Oíza, Oteiza y Romany; y, finalmente, con obras materializadas como la transformación en hotel del Hospital de los Reyes Católicos, dirigida por Moreno Barberá.

Palabras clave: Arquitectura, Modernidad, Galicia, siglo XX

ABSTRACT

The Holy Years celebrated in Santiago de Compostela between 1948 and 1965 were especially important to the recovery of modernist architecture in Galicia, with the advent of a series of projects and events related to the Way of St James in general and the city of Santiago in particular. The projects represented a break with previous approaches, triggering a process of renewal that was developed and came to a conclusion in the decades that followed.

The return to the modernity cut short by the Spanish Civil War and the period of autarky that followed it manifested itself in events such as the lectures held at La Estila halls of residence, with theoretical proposals as Molezún's lighthouse dedicated to the Apostle, the pilgrims' hostel by Moreno Barberá and the chapel designed by Oíza, Oteiza and Romany for the Way of St James. It was also a feature of completed architectural projects, such as the conversion of the Hospital de los Reyes Católicos into a hotel, work that was overseen by Moreno Barberá.

Keywords: architecture, modernity, Galicia, 20th century

Introducción

La arquitectura moderna se desarrolló durante el siglo veinte en España en dos fases claramente diferenciadas, separadas por el paréntesis que supuso la Guerra Civil y la Autarquía inmediata. Por razones sobre todo de tipo ideológico se frenaron los rumbos de la modernidad que habían brotado pocos años antes, perma-

neciendo únicamente algunos ejemplos aislados junto a una gran cantidad de proyectos que no fueron ejecutados¹.

Finalizado el periodo autárquico, los sucesivos Años Santos Compostelanos se convirtieron en una oportunidad idónea para poner en práctica la recuperación de los principios modernos en la arquitectura gallega. La primera tentativa,

que se quedará sobre el papel, aparece vinculada al Año Santo de 1948, cuando el culto al Apóstol sirve como tema para argumentar un proyecto de faro votivo en una ubicación costera indeterminada, dentro de la convocatoria para ampliación de estudios de arquitectura en la Academia de España en Roma.

La celebración del siguiente Año Santo, el de 1954, tiene un significado especial para la reintroducción de la modernidad arquitectónica en Galicia, pues en torno a él van surgiendo una serie de proyectos y eventos de difusión que rechazan los planteamientos historicistas y conservadores, propios de la Autarquía, y certifican la aparición de un intenso proceso de renovación de la arquitectura en la región, que se desarrolla y consolida en los años siguientes.

A partir de ese momento, y durante prácticamente dos décadas, la modernidad arquitectónica siente su empuje y asentimiento definitivo en Galicia, de la mano de un conjunto de autores, tanto locales como foráneos, que aportan su oficio y rigor en proyectos públicos y privados, mostrando un interés por recuperar aquellos principios defendidos por el Movimiento Moderno de un modo crítico y reflexivo, y especialmente atento a las condiciones del lugar, en la línea de la llamada a nivel internacional «tercera generación» moderna, conformada bajo los ideales revisionistas del Team X. Este proceso se afianzará de manera institucional y académica en el año 1973, cuando se consigue un Colegio de Arquitectos y una Escuela de Arquitectura propios para la región.

El Año Santo de 1954

Desde el final de la Guerra Civil, el gobierno franquista había apostado decididamente por el Camino de Santiago como herramienta de nacionalización y construcción simbólica del nuevo régimen. En 1937 se recupera la figura de Santiago como Patrón de España, con su festividad el 25 de julio, y se reinstaura la Ofrenda Nacional con rango de obligación institucional, abolidas por el gobierno republicano en 1931.

Con el paso de los años, la revitalización del culto jubilar asociado a los valores de fe y nación se complementa con la búsqueda de la promo-

ción turística y la proyección hacia el extranjero. La Ruta Jacobea se convierte en un itinerario patrimonial que sirve tanto al peregrino como al viajero, y en un eficaz instrumento para presentar a España y a Galicia al resto del mundo.

La década de los cincuenta, en el ecuador del siglo veinte, supone para España el fin del aislamiento internacional después de la posguerra, con algunos hechos fundamentales como los acuerdos con Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede, ambos firmados en 1953; y la entrada en las Naciones Unidas, primero como observador y luego como miembro de pleno derecho en diciembre de 1955.

En octubre de 1953, el papa Pío XII entrega el capelo cardenalicio a dos obispos estrechamente relacionados con Galicia, pues ambos eran gallegos y habían iniciado su carrera episcopal en la diócesis de Mondoñedo: Benjamín Arriba y Castro (Santa María de Penamaior, Lugo, 1886 - Barcelona, 1973) es nombrado arzobispo de Tarragona y Fernando Quiroga Palacios (Maceda, Ourense, 1900 - Madrid, 1971) arzobispo de Santiago de Compostela.

Este último concibe el Año Santo de 1954 como un ambicioso proyecto para recuperar del prestigio de la archidiócesis compostelana, colocando a Santiago y a Galicia en una posición de referencia en Europa. Como indica Rodríguez Lago: «el año compostelano se convierte así simbólicamente en cuestión de importancia capital para la nación española, y Santiago de Compostela concentra en esas fechas toda la simbología de las instituciones religiosas, civiles y militares»².

Junto a la difusión internacional del Año Jubilar, la recepción de peregrinaciones numerosas de procedencia diversa y la renovación urbana de Santiago se convierten en objetivos inmediatos, mientras se fomenta el estudio y difusión del impulso jacobeo mediante múltiples actividades culturales: congresos, conferencias, cursos de verano, exposiciones, publicaciones o festivales artísticos, incluyendo intervenciones de carácter arqueológico en la catedral dirigidas por el arquitecto Francisco Pons-Sorolla y Arnau (Madrid, 1917 - 2011, tit. en 1945) y el Comisario de Patrimonio Artístico Manuel Chamoso Lamas (La Habana, 1909 - A Coruña 1985)³.

Desde el gobierno central existe un constante apoyo por parte del Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne (Vilalba, 1922 - Madrid, 2012) y, a nivel local, la colaboración entre la Diputación, el Ayuntamiento, la Universidad y la Iglesia permite la celebración de numerosos acontecimientos relacionados con el mundo de la ciencia y la cultura:

Durante el Año Santo se celebrarán en Compostela Semanas de Estudios Bíblicos y Teológicos, Congresos Marianos, Exposiciones Históricas Jacobeas de Arte Religioso contemporáneo y de Misiones, Semanas de Teatro, poesía y música religiosa, etc. Habrá además Congresos Científicos internacionales como los ya anunciados de Pediatría, Farmacia, Cirugía, etc.⁴

Ejemplo de estas actividades relacionadas con el patrimonio construido son la musealización de dos hitos arquitectónicos de Compostela: la Catedral y el Palacio Arzobispal, también conocido como de Xelmírez. Ambas obras se someten a varias campañas de restauración, acondicionamiento y embellecimiento bajo la dirección de Pons-Sorolla⁵ para poder ser visitadas de manera adecuada y, al mismo tiempo, servir como lugares expositivos, albergando muestras como la «Exposición Regional de Arte Sacro» organizada por Chamoso Lamas, que tuvo lugar en los salones del Palacio en 1954.

Entre todas las actividades culturales realizadas destacan dos conferencias que tienen una significación especial dentro del proceso de recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega. Se trata de las impartidas durante el ciclo «Santiago en la Historia, la Literatura y el Arte» y el VII Curso Internacional de Verano, celebrados en 1954 y 1955 respectivamente, en el Colegio Mayor La Estila de Santiago.

Las conferencias de La Estila

El Colegio Mayor La Estila fue proyectado por el arquitecto Miguel Fisac Serna (Daimiel, 1913 - Madrid, 2006, tit. en 1942) en el año 1947 al norte del casco histórico compostelano. Se trata de un conjunto de volúmenes macizos ubicados en torno a una vía de nueva apertura, que une las calles de Santa Clara y el camino de La Estila, continuación de la calle de los Jazmines.

Fisac concibe la urbanización de la Estila como una serie de edificaciones de marcada apariencia historicista y conservadora, en la línea de otras obras previas del autor, como la sede para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid (1943), sustituyendo el ladrillo de los muros castellanos por la sillería granítica gallega (Fig. 1).

Tanto en la residencia de estudiantes como en el resto de construcciones adyacentes, proyectadas también por Fisac, se puede observar equilibrio y orden, y una cuidada atención a las proporciones y a la escala del conjunto en relación con las edificaciones tradicionales de la ciudad, así como a los materiales y a la construcción, lo que hace que el edificio permanezca prácticamente inalterable con el paso del tiempo.

Aunque La Estila es una obra dónde los principios de recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega están todavía distantes, es entre sus piedras donde comienza a divulgarse y a debatirse la idoneidad de esos principios, de la mano de arquitectos pertenecientes a la primera generación titulada tras la Guerra Civil. A esta generación, que poco a poco va arrinconando la Autarquía en su actividad profesional, para desarrollar después una fecunda trayectoria dentro de la recuperación moderna, pertenece también el arquitecto gallego Alejandro de la Sota Martínez, además del propio Fisac⁶, quién ya había impartido la primera conferencia después de inaugurarse la residencia en 1949, titulada «Una manera de ver el arte».

Dentro del VI Curso Internacional de Verano de 1954 se organiza una sección denominada «Proyección cultural del tema de Santiago». En



Fig. 1: Miguel Fisac Serna: Colegio Mayor La Estila (1947). (Archivo fotográfico del Colegio Mayor La Estila)

ella intervienen José Camón Aznar, Florentino Pérez Embid, Laureano López Rodó y el arquitecto del Colegio Mayor. En su intervención, Fisac atiende principalmente a los aspectos urbanísticos de la ciudad histórica, aunque también se percibe el interés por la búsqueda de una nueva arquitectura que forme parte de esa ciudad:

La arquitectura es algo eminentemente vivo. No podemos hacer arquitectura de guardarropia, pues en ella incide una serie muy compleja de elementos, que varían con las condiciones de vida de cada época y país. Hay que hacer una arquitectura a la medida del hombre y de sus necesidades actuales⁷

Del mismo modo, se observa una crítica a los historicismos y la búsqueda de una arquitectura que, sin renunciar al pasado y a la tradición, esté acorde con el espíritu de su época:

No podemos construir hoy como en el siglo XIII ni como en el XVI, porque el hombre de hoy no vive como entonces ni son las necesidades actuales las mismas que en otros tiempos. El progreso técnico ha puesto a disposición del hombre una serie de comodidades a las que no tiene por qué renunciar en aras de un mal entendido tradicionalismo, que es puro plagio⁸

Un año más tarde son el presidente de Avia-co José Pazo Montes, el subsecretario de Hacienda Santiago Basanta Silva y el arquitecto Alejandro de la Sota Martínez (Pontevedra, 1913 - Madrid 1996, tit. en 1941) los que hablen en el mismo marco, dentro del VII Curso Internacional de Verano.

Alejandro de la Sota titula su intervención «La arquitectura y nosotros» y, desde la introducción, expresa el deseo de buscar una arquitectura que deje atrás las ideas historicistas imperantes. Para ello, utiliza como ejemplo el edificio de la residencia de estudiantes donde se encuentra y, en concreto, de la sala donde se está celebrando la conferencia:

Me honro hablando aquí, en esta sala de aspecto medieval, desde donde, como uno más de estos guerreros, usaremos de sus lanzas para tratar de vencer a tanto enemigo de la arquitectura, por la cual hoy, como siempre, trataré de romper alguna. España es hoy un país atrasado en arquitectura⁹

Para Sota, España era un país atrasado en arquitectura: se volvía preciso un nuevo rumbo, retomar aquellos principios modernos que habían sido interrumpidos por la Guerra Civil y dar forma a una arquitectura acorde con su tiempo y su lugar.

Cómo avanza en el título, es preciso que ese nosotros, en definitiva, la sociedad en su conjunto, entienda que tiene un papel fundamental en el proceso de cambio, ya sea como promotor, como político o como usuario. Sólo así se podrá aceptar y valorar una nueva arquitectura, desvinculada de las posiciones historicistas. La arquitectura del próximo mañana —afirma— será: «altura, exquisitez, abstracción»...¹⁰

Para llevar su crítica a la arquitectura del momento, Sota pone el ejemplo del caso gallego:

¿Qué pasa en Galicia? Creo que algo grave. Para mí, el actual estilo gallego se ha inventado anteayer y con no mucha fortuna. [...] La casita que hoy se hace como gallega ha perdido totalmente las características del pazo, su dudoso antecesor; se han perdido sus invariantes, que diría Fernando Chueca Goitia. Proporción, volúmenes, tamaño de huecos, ¿por qué no?, austeridad, situación, ambiente, dueños [...] La mal entendida tradición en nosotros ha hecho bastante mal en nuestra arquitectura¹¹

Después explica la convulsión que supuso la Guerra Civil para la recepción de la modernidad, y cómo influyó tanto en los arquitectos que estaban ejerciendo su actividad profesional como en los recién titulados:

Vuelvo a decir que los jóvenes arquitectos tomaron este ambiente como el único. No había malicia en ellos para pensar en otro posible. Ha perdido la fuerza el arquitecto; aquí ha vencido totalmente el nosotros. Se ha plasmado plástica y arquitectónicamente todo el ambiente histórico de una época a la que, automáticamente se ha retrocedido. Ha podido más un discurso que la inspiración plástica. Se ha hecho literatura en piedra en vez de arquitectura¹²

Desde esa postura crítica, enuncia dos referentes a la hora de buscar nuevos caminos: Antoni Gaudí y Mies van der Rohe, dos paradigmas atemporales sobre los que podría girar la búsqueda del progreso en arquitectura. A partir

de ellos indica otros nombres más concretos: los defensores de la arquitectura orgánica en Italia o los discípulos de Mies en Estados Unidos, entre los cuales cita a Eero Saarinen, que con su Centro Tecnológico para General Motors en Warren, Michigan (1949) ha proyectado «el Partenón de nuestro siglo»¹³.

La intervención de Sota termina con una llamada a la acción, a la invención, a huir de permanecer estancados e inmóviles frente al ambiente que nos rodea. Y da algunas claves para empezar a recorrer el camino:

*Comprendiendo que el arquitecto sabe que hoy la arquitectura es otra cosa, no la de antes, ni siquiera aquella misma simplificada; vulgar error; tiene hasta otro origen. Sabiendo que el empleo de los materiales ha cambiado totalmente y que el arquitecto lo sabe. [...] No haciendo héroes a los arquitectos cada vez que intenten hacer arquitectura. Creyendo que hoy en el mundo se hace también arquitectura para la historia –no todo han de ser Partenones, con Le Corbusier–. Viendo cómo ama el arquitecto bueno actual la arquitectura del pasado, tanto que no la imita*¹⁴

Las ideas expresadas por Sota en su conferencia de Santiago van tomando forma a lo largo de los años siguientes, por medio de diversos arquitectos que retoman críticamente los principios modernos y los aplican a sus obras, interesándose especialmente en aspectos ambientales, funcionales y del habitat¹⁵. Entre ellos encontramos de nuevo a Fisac, con proyectos como el Colegio Santa María del Mar en A Coruña (1962) o la iglesia de Santa Cruz en Oleiros (1966), y también a Sota con el Palacio Municipal de Deportes de Pontevedra (1966) o el Colegio Residencia para la Caja de Ahorros en Ourense (1967). Como sucede con este último, muchos no llegan a construirse, quedando solamente sobre el papel, al igual que la propuesta que veremos a continuación, uno de los primeros destellos de modernidad arquitectónica posterior a la Guerra Civil.

El faro votivo al Apóstol

Había sucedido en el Año Santo inmediatamente anterior, el de 1948. Cuando se convocó el pensionado de arquitectura para la Academia

de España en Roma, el tema escogido para seleccionar el candidato fue un faro votivo a la traslación por mar de los restos del Apóstol Santiago. El camino a Roma no significaba sólo la peregrinación histórica de los apóstoles y los mártires, sino la peregrinación simbólica, artística y cultural a una de las cunas de la civilización occidental y se encontraba entre las ansiadas metas de los viajeros del *Grand Tour*, itinerarios reverdecidos en el siglo veinte por arquitectos del Movimiento Moderno como Le Corbusier, y seguidos por los arquitectos y artistas que acudían a completar su formación en la Academia de España.

La Academia está situada en el convento San Pietro in Montorio, sobre la colina del Gianicolo, contenedor del manifiesto en forma de templete renacentista que simboliza los nuevos rumbos humanistas frente a la tradición medieval. La exquisita pieza de Bramante arrojó su sombra sobre los arquitectos que traerán a su regreso el impulso necesario para la arquitectura moderna española, como el gallego Ramón Vázquez Molezún (A Coruña 1922 - Madrid 1993, tit. en 1948).

Recién titulado en la Escuela de Madrid decide presentarse, prácticamente como continuación de sus estudios, a la convocatoria del pensionado. Lo recordaba de la siguiente manera:

*Había tres instituciones implicadas, El Ministerio de Asuntos Exteriores, la Real Academia de San Fernando y la Dirección de la Escuela de Arquitectura; en este caso, Modesto López Otero, como Director y profesor de Proyectos, quien debía hacer la carta de propuesta para la beca. En realidad no hubo oposición. Había dos plazas y sólo me presenté yo. Se trataba de un proyecto, parecido al Proyecto fin de Carrera. Una encerrona de un día con el tema impuesto, se realizaba un croquis y se desarrollaba el proyecto durante quince días*¹⁶

Al conocer el tema propuesto, Molezún concibe una arquitectura dividida en tres partes: un faro que se erige sobre la costa, una cripta en la que se resguardase la barca que había transportado el cuerpo del Apóstol y una vivienda para el farero (Fig. 2). Persiguiendo las ideas que recordará pocos años después Sota en su conferencia de la Estila, Molezún integra en su proyecto el sentimentalismo y la razón, la presencia y el recogimiento.



Fig. 2: Ramón Vázquez Molezún: Faro Votivo al Apóstol Santiago (1948). Perspectiva. (*Nueva Forma* 21, 1967)

En sí, la gran dificultad de este proyecto era el buscar una misma forma arquitectónica, a la vez expresiva de irradiación, de expansión hacia el mar y de recogimiento, de protección hacia la parte votiva del monumento. Esto se trata de conseguir con un gran muro de forma semicircular que se levanta hasta una altura de cuarenta metros sobre el acantilado y que a la vez se hinca en tierra formando la testa de la cripta. Esta forma así convexa hacia el mar nos da una impresión de agresividad, de proa, de dominación, cual debe ser la expresión de un faro... Y la cóncava, una expresión de recogimiento, de amparo, de vela que protege la navicilla que sobre las aguas lleva el cuerpo del Apóstol¹⁷

El faro de Molezún se distancia de los historicismos y se adentra en los nuevos senderos que conducen a la modernidad (Fig. 3). Como explica Ángel Urrutia: «hay origen institucional, esencia clásica, luces y sombras consustanciales con las funciones y los materiales, sentido procesional y ritual en los accesos o recorridos (desde la fatigosa escalinata a la infinita contemplación en las alturas sobre el mar). Se funden teóricamente formas eternas con materiales actuales y tecnología avanzada para la época (estructura-

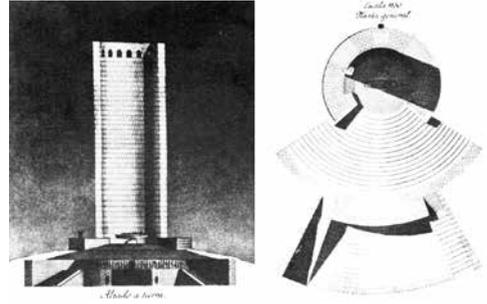


Fig. 3: Ramón Vázquez Molezún: Faro Votivo al Apóstol Santiago (1948). Alzado a tierra y planta general. (*Nueva Forma* 21, 1967)

ra de hormigón armado, ascensor, reflectores), pero supeditada al carácter de faro votivo y al halo poético».¹⁸

Es, sin duda, una arquitectura de transición pero, al mismo tiempo, de ruptura con lo establecido. Un proyecto que permite a su autor viajar a Roma y, a su vuelta, irrumpir en el panorama español generando –en solitario o en colaboración con su compañero José Antonio Corrales Gutiérrez (Madrid, 1921-2010, tit. en 1948– algunas de las obras que certifican el regreso a la modernidad. En Galicia, Molezún participa activamente en ese proceso, con proyectos como las viviendas «Los Octógonos» en Lugo (1957), el Banco del Noroeste en A Coruña (1965) o la vivienda propia en Bueu (1967).

La Capilla en el Camino de Santiago

Frente a una propuesta de transición como es el faro votivo de 1948, coincidente con el Año Santo de 1954 aparece un proyecto de voluntad decididamente moderna, nuevamente vinculado al camino de peregrinación a Compostela. El «Premio Nacional de Arquitectura» quiso participar de la celebración jacobea y se convocó bajo el lema «Una Capilla en el Camino de Santiago». Como había ocurrido con el faro de Molezún, al concurso sólo se presentó un equipo formado por los arquitectos Javier Saénz de Oiza (Cáteda, Navarra 1918 - Madrid 2000, tit. en 1946) y José Luis Romany Aranda (Dénia, 1921, tit. en 1951) y el escultor Jorge Oteiza Enbil (Orío, Guipúzcoa, 1908 - San Sebastián, 2003).

La singularidad de la proposición causó una honda impresión en el jurado, compuesto por

Modesto López Otero (Valladolid, 1885 - Madrid, 1962, tit. en 1909), Luis Moya Blanco (Madrid, 1904 - 1990, tit. en 1927) y José Luis Fernández del Amo Moreno (Madrid, 1914 - Valdelandes, Ávila 1995, tit. en 1942). Tras varias deliberaciones, el 3 de diciembre de 1954, el jurado proclamó vencedora la capilla de Oíza, Romany y Oteiza¹⁹.

Al poco tiempo se publica en las páginas de la *Revista Nacional de Arquitectura*, acompañado del acta del certamen y los comentarios realizados en la sesión crítica destinada a analizar la propuesta (Figs. 4 y 5). Según explican sus auto-

res, no se trata de una capilla al uso, sino de un espacio abierto, un monumento al modo de los humilladeros tradicionales, que no interrumpa el camino al peregrino, sino que le ayude a seguir adelante.

La arquitectura parte de una estructura geométrica espacial formada por elementos lineales metálicos, aristas de una ideal malla poliédrica, que, apoyándose en limitados puntos de una planta, sitúa en el espacio una red múltiple de puntos fijos, que pueden servir de apoyo y soporte –mejor diríamos suspensión o sostén– a la cubierta, concebida como una superficie ligera plegada en zigzag. Independiente de estructura y cubierta, y sin tocar a esta última (pues ni para una ni otra serviría), se dispone un muro de piedra de cinco metros de altura que, delimitando en parte el recinto interior, es, a su vez, lugar de desarrollo de un tema simbólico o leyenda del Apóstol, según bocetos del escultor Jorge Oteiza²⁰

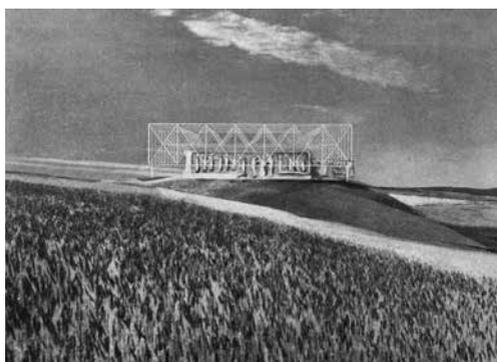


Fig. 4: Francisco Javier Saénz de Oíza, José Luis Romany y Jorge Oteiza: Una Capilla en el Camino de Santiago (1954). Perspectiva. (*Revista Nacional de Arquitectura* 161, 1955)

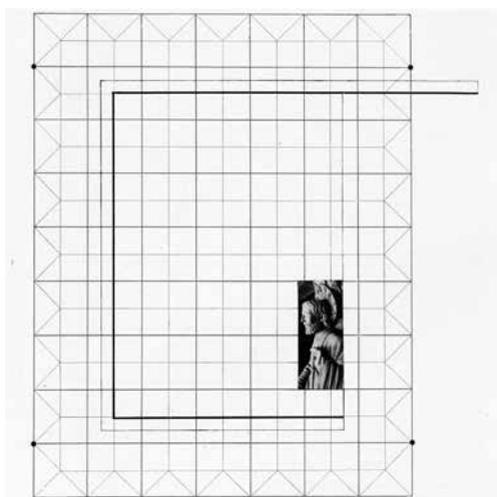


Fig. 5: Francisco Javier Saénz de Oíza, José Luis Romany y Jorge Oteiza: Una Capilla en el Camino de Santiago (1954). Planta. (*Revista Nacional de Arquitectura* 161, 1955)

A lo largo de la sesión, Oíza incide en la consideración de la propuesta como un objeto tecnológico propio de su tiempo. Explica que la historia de la arquitectura ha sido constantemente una optimización de los métodos constructivos, idea reforzada por los referentes que acompañan a la publicación del proyecto, principalmente mallas tridimensionales para cubrición de hangares y estadios en Estados Unidos. La malla tridimensional no se había utilizado hasta entonces para definir un espacio sagrado y, en aquel momento, ese tipo de estructura suponía la mayor inmaterialidad a la que se podía llegar en construcción. Esa argumentación encajaba a la perfección con el contenido simbólico de la ruta jacobea –el peregrinar, la ruta de las estrellas, etc.–²¹.

Al igual que en su concepción espacial y funcional, como un lugar desde dónde continuar el viaje, la capilla se convierte en un hito simbólico para el camino de la arquitectura española. Varios autores identificaron la propuesta con el momento preciso de la reincorporación al compromiso moderno. Entre ellos, Alejandro de la Sota, que no había podido participar en la sesión crítica, añadió una nota dónde exclamaba: «Si pudiera, diría de todo corazón: ¡Hágase!»²², identificando el proyecto con las ideas planteadas en su conferencia de La Estila.

Los nuevos equipamientos para Santiago

A comienzos de la década de los cincuenta, el Instituto Nacional de Industria emprendió un plan sistemático para aumentar los ingresos de la administración por medio del turismo. Uno de los puntos a tratar fue el de las peregrinaciones a Santiago de Compostela con motivo del Año Santo de 1954. En esa línea se encargó a los arquitectos Fernando Moreno Barberá (Ceuta 1913 - Madrid 1998, tit. en 1940), Julio Cano Lasso (Madrid 1920 - 1996, tit. en 1949), Juan Gómez y González de la Buelga (Madrid 1922, tit. en 1947) y Rafael de la Joya Castro (Madrid 1921 - 2003, tit. en 1950) la redacción de un anteproyecto de hospedería, con la intención de que estuviese finalizada a principios del Año Santo²³.

El anteproyecto consistía en un edificio vertical destinado a hotel de categoría superior y un conjunto de pabellones independientes de tres plantas para albergue de coste reducido, con una capacidad total de mil plazas y un amplio comedor, divisible en zonas para las épocas de escasa afluencia y comunicado directamente con las cocinas, de manera que pudieran servirse los propios huéspedes (Figs. 6 a 8).

El criterio estético adoptado fue el de integrar las edificaciones en el perfil urbano de Santiago, con muros de granito alternados con grandes paños de vidrio en las zonas comunes, empleando siempre técnicas modernas y sin re-

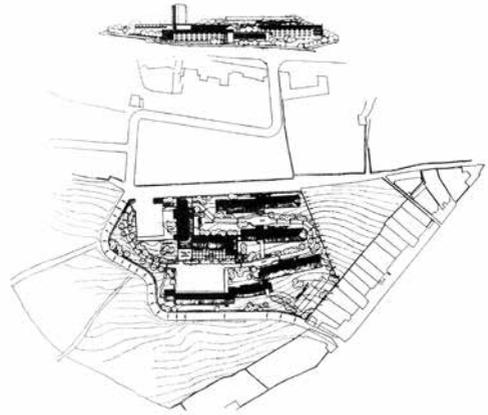


Fig. 6: Fernando Moreno Barberá, Julio Cano Lasso, Juan Gómez González de la Buelga y Rafael de la Joya Castro: Hospedería de peregrinos en Santiago (1951). Alzado y planta. (*Revista Nacional de Arquitectura* 156, 1954)

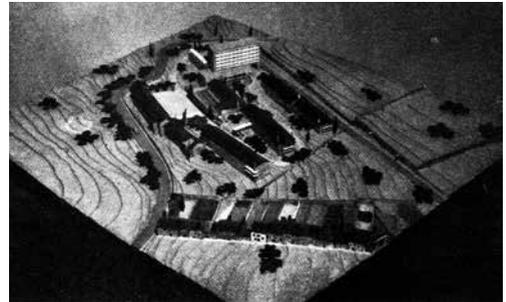


Fig. 7: Fernando Moreno Barberá, Julio Cano Lasso, Juan Gómez González de la Buelga y Rafael de la Joya Castro: Hospedería de peregrinos en Santiago (1951). Maqueta. (*Revista Nacional de Arquitectura* 156, 1954)

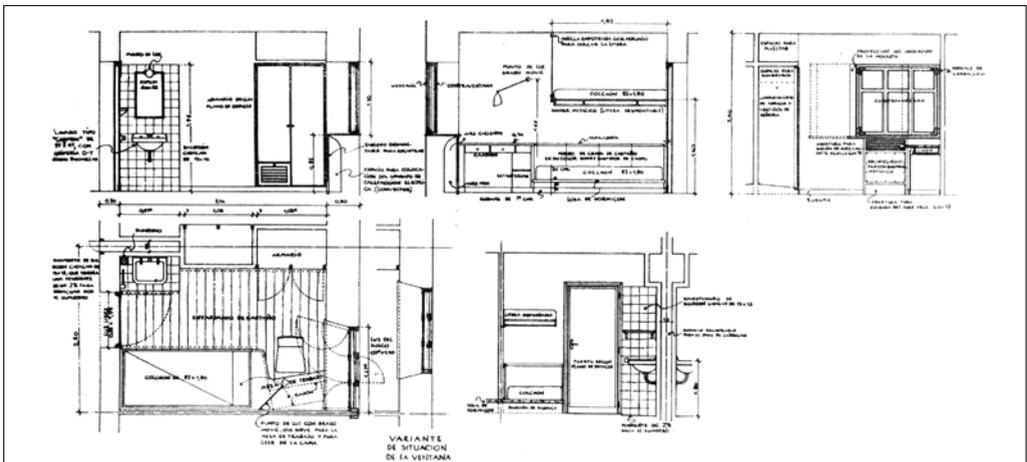


Fig. 8: Fernando Moreno Barberá, Julio Cano Lasso, Juan Gómez González de la Buelga y Rafael de la Joya Castro: Hospedería de peregrinos en Santiago (1951). Detalle de una celda. (*Revista Nacional de Arquitectura* 156, 1954)

currir a motivos historicistas o regionalistas. Su proximidad al lugar de la residencia de estudiantes proyectada por Fisac pone de manifiesto la evolución que se estaba produciendo en la arquitectura gallega.

Este proyecto, que resulta de gran interés por tratarse de un conjunto de edificios de nueva planta situados el entorno del centro histórico presentando una acentuada dialéctica entre tradición y modernidad, permanece solamente como propuesta teórica manifestada a través de planos y maquetas, pues comienza a plantearse la ubicación de la nueva hospedería en el antiguo Hospital Real del Obradoiro –promovido por los Reyes Católicos a comienzos del siglo XVI–, abandonando definitivamente el proyecto en 1953, a favor de la reutilización del edificio histórico.

El uso turístico del Hospital Real ya había sido defendido con anterioridad, y de modo pionero, por el arquitecto Antonio Palacios Ramilo (Porriño, 1876 - Madrid 1945, tit. en 1900) por medio de un artículo publicado el 14 de febrero de 1925 en el periódico *Faro de Vigo*, donde explicaba la incapacidad de la antigua fábrica para adecuarse a las necesidades hospitalarias modernas y, al mismo tiempo, la facilidad de adaptación para un uso hotelero, aportando incluso un plano de la planta baja con la incorporación del nuevo programa²⁴.

El cambio en la mentalidad en el sector turístico estatal fuerza la confianza en el proyecto, con la idea de que se convierta en una importante fuente de ingresos a nivel local y, al mismo tiempo, contribuya a transmitir internacionalmente el orden y la prosperidad existente en el país. A la propuesta del Instituto Nacional de Industria se sumó el planteamiento sostenido por la Dirección General de Bellas Artes para dotar de nuevos usos a los edificios monumentales, autorizando la conversión del antiguo Hospital Real en un hotel²⁵.

Siguiendo estos mismos planteamientos, Fernando Moreno Barberá se encarga diez años más tarde de la rehabilitación hostelera del convento de San Marcos en León. Se trata de las primeras inversiones de una empresa pública para utilizar grandes inmuebles Patrimonio del Estado con un uso turístico. El arquitecto se ocupa

también de la dirección de la Empresa Nacional de Turismo (ENTURSA), creada en 1963 y dependiente del Instituto Nacional de Industria, para la explotación de ambos inmuebles²⁶.

La intervención en el Hospital Real se le asigna a los autores del anteproyecto de hospedería, que siguieron el principio de restauración moderno de no efectuar ninguna adaptación o interpretación de los estilos antiguos presentes en el edificio (Figs. 9 a 11). Además, la Empresa Nacional de Turismo abrió un concurso para incorporar pinturas murales contemporáneas en varios espacios del edificio, como los patios, la capilla, el bar o la marisquería²⁷.

Lo auténtico ha sido restaurado y valorado, lo nuevo se ha ejecutado con la técnica y conceptos de hoy. Por ejemplo, las viejas puertas góticas se

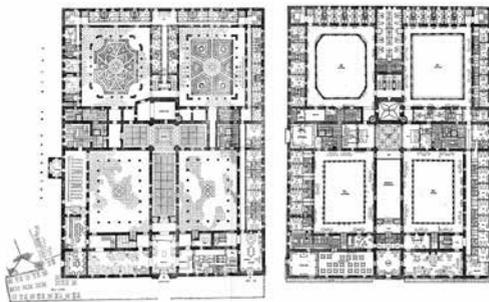


Fig. 9: Fernando Moreno Barberá, Julio Cano Lasso, Juan Gómez González de la Buelga y Rafael de la Joya Castro: Transformación en hotel del Hospital Real (1954). Plantas. (*Revista Nacional de Arquitectura* 156, 1954)



Fig. 10: Fernando Moreno Barberá, Julio Cano Lasso, Juan Gómez González de la Buelga y Rafael de la Joya Castro: Transformación en hotel del Hospital Real (1954). Vista de las obras. (*Revista Nacional de Arquitectura* 156, 1954)

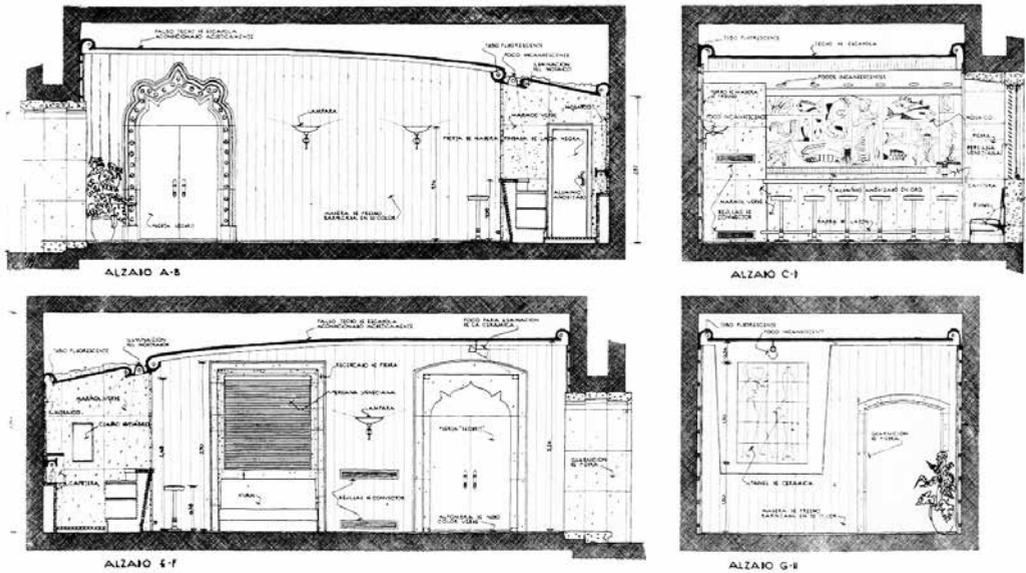


Fig. 11: Fernando Moreno Barberá, Julio Cano Lasso, Juan Gómez González de la Buelga y Rafael de la Joya Castro: Transformación en hotel del Hospital Real (1954). Secciones del bar. (*Revista Nacional de Arquitectura* 156, 1954)

han cerrado con lunas «Securit», valorando así la calidad y labra de la piedra con la tersura y brillo del cristal; sólo reproducciones exactas de antiguos muebles auténticos alternan con muebles de hoy. Más de seiscientos cuadros de pintores actuales decoran las habitaciones y galerías, realzando los ambientes antiguos con su frescura y modernidad»²⁸

Las obras de transformación se realizaron con gran celeridad, comenzando el día 31 de agosto de 1953, durando nueve meses e intervinieron dos mil setecientos operarios. Mientras Rafael de la Joya residía en Santiago, controlando personalmente las obras, Juan Gómez y Julio Cano elaboraban los planos desde Madrid. Así lo relataba Cano años después: «Fue una obra importante y un gran aprendizaje en técnicas de la construcción. Llegó a haber trabajando quinientos canteros y la Plaza del Hospital fue un inmenso taller. Creo que por última vez se oyó el canto de la piedra»²⁹. El hotel fue bautizado como «Hostal de los Reyes Católicos», siendo inaugurado por Franco el día 24 de julio, víspera de la festividad del Apóstol.

Diez años después se retomó el proyecto del macroalbergue de peregrinos que había quedado pendiente, con la intención de finalizarlo

para el Año Santo siguiente, el de 1965. Se ubicará en el Burgo de las Naciones, nuevamente al norte del casco histórico, y se encarga a los arquitectos Rafael de la Hoz Arderius (Madrid 1924 - 2000, tit. en 1951), Javier González-Garra Santoro (Vigo, 1925 - 1966, tit. en 1957) y Julio Cano Lasso, quien ya había participado en la propuesta anterior no materializada y en la intervención en el Hospital Real.

El empleo de un sistema constructivo de prefabricados permite que la obra, pensada para satisfacer las necesidades de 4.500 personas con una superficie cubierta de 30.000 m², se realice en apenas tres meses. El lenguaje empleado es radicalmente moderno, dejando toda la estructura vista y destacándola en color azul junto al blanco de los paneles de cerramiento³⁰ (Figs. 12 a 15).

La sinceridad y radicalidad con la que se muestran aquí las posibilidades de la técnica contemporánea complementa la actuación previa de Cano Lasso en el Hospital Real. La posición periférica y alejada visualmente del centro histórico, y la idea de que tuviera un carácter provisional, conducen a esa experimentación, aunque siempre se entiende como un elemento en permanente diálogo con la ciudad inmediata.

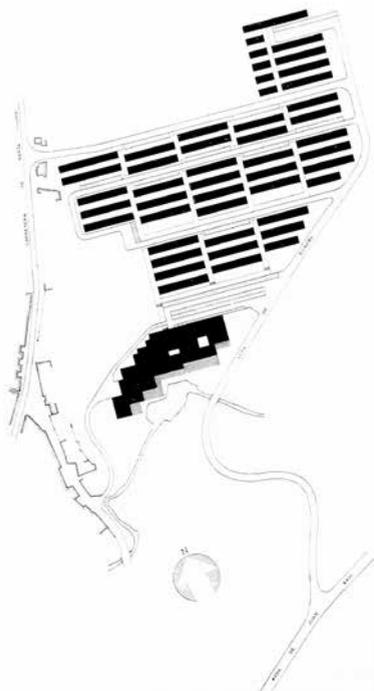


Fig. 12: Rafael de la Hoz Arderius, Javier González-Garra Santoro y Julio Cano Lasso: Albergue en el Burgo de las Naciones (1965). Planta general. (*Hogar y Arquitectura* 58, 1965)



Fig. 13: Rafael de la Hoz Arderius, Javier González-Garra Santoro y Julio Cano Lasso: Albergue en el Burgo de las Naciones (1965). Vista aérea de los pabellones. (Fondo Pando Barrero. Fototeca del Patrimonio Histórico. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Madrid)

Para reducir el impacto del volumen edificado y adaptarse a la topografía, se plantea un juego de niveles y cubiertas desplazadas. Las nuevas construcciones se integran en el paisaje urbano de Santiago, concebidas en baja altura



Fig. 14: Rafael de la Hoz Arderius, Javier González-Garra Santoro y Julio Cano Lasso: Albergue en el Burgo de las Naciones (1965). Interior de la cafetería. (Fondo Pando Barrero. Fototeca del Patrimonio Histórico. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Madrid)



Fig. 15: Rafael de la Hoz Arderius, Javier González-Garra Santoro y Julio Cano Lasso: Albergue en el Burgo de las Naciones (1965). Exterior de la cafetería. (Fondo Pando Barrero. Fototeca del Patrimonio Histórico. Instituto del Patrimonio Cultural de España. Madrid)

y envueltas por la vegetación, sin competir con la fachada monumental. Se pretende como un cinturón defensivo del casco histórico, manifestando que, en caso de desmontarse el albergue, —como finalmente sucederá tras utilizarse como residencia de estudiantes— el uso intensivo de ese emplazamiento debería ser rigurosamente evitado. El carácter proteccionista defendido por Cano mantendrá su vigencia en el planeamiento posterior, desarrollado a partir de los años setenta, cuando se convierta en un barrio residencial y de equipamientos universitarios³¹. El albergue quedará incluido dentro de la ordenación urbanística del polígono de Vite, una amplia zona

al norte de la ciudad caracterizada por su baja densidad, el empleo de tipologías residenciales modernas y la abundancia de zonas verdes³². En su interior, las propuestas de Fisac, Cano Lasso y Moreno Barberá –que desarrolla allí finalmente un edificio de nueva planta, la Escuela de Magisterio junto a la avenida Juan XXIII (1967– entre otros, nos sirven para leer los avances en el proceso de recuperación de la modernidad que se produce en la arquitectura gallega.

Conclusiones

Los sucesivos Años Santos Compostelanos celebrados entre 1948 y 1965 trascendieron el hecho religioso y simbólico y se convirtieron en una oportunidad para desarrollar varios proyectos que pusieron de manifiesto la recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega, superado el periodo autárquico inmediato a la Guerra Civil.

Entre estos proyectos encontramos al principio arquitecturas teóricas, no materializadas, fruto de concursos que se convocan bajo temas vinculados a la Ruta Jacobea, como el Faro Votivo al Apóstol de Vázquez Molezún en 1948 o la Capilla en el Camino de Santiago de Oíza, Oteiza y Romany de 1954. Ambos se constituyen como puntos de partida fundamentales para el proceso de recuperación moderna no sólo en Galicia, si no en toda España. Junto a ellos, las conferencias de Fisac y Sota en el Colegio de la Estila ofrecen los primeros apoyos teóricos, generando un ambiente de debate e interés por los nuevos planteamientos arquitectónicos que se continuará y consolidará en las dos décadas siguientes.

Es entonces cuando a los nombres ya citados se suman toda una serie de arquitectos de distintas generaciones con obra en Galicia, tanto gallegos, como Rodolfo Ucha Donate (Ferrol, 1922 - A Coruña, 2015, tit. en 1953), Xosé Bar Boo (Vigo, 1922 - Santiago de Compostela, 1994, tit.

en 1957), los hermanos Antonio y Ramón Tenreiro Brochón (A Coruña, 1923 - 2006, tit. en 1952 y A Coruña, 1928, tit. en 1957 respectivamente), Andrés Fernández-Albalat Lois (A Coruña, 1924, tit. en 1956), Agustín Pérez Bellas (Vigo, 1927 - 1982, tit. en 1954), o Desiderio Pernas Martínez (Vigo, 1930 - 1996, tit. en 1958), entre otros, como foráneos, entre los que podemos encontrar a Juan Castañón de Mena (Madrid, 1903 - A Coruña, 1982, tit. en 1940), Antonio Alés Reinlein (Madrid, 1905 - Ourense, 1980, tit. en 1931), Luis Laorga Gutiérrez (Madrid, 1919 - 1990, tit. en 1946), José Luis Fernández del Amo Moreno, Joaquín Basilio Bas (Murcia, 1921, tit. en 1952), Álvaro Libano Pérez-Ullívarri (Bilbao, 1921 - San Sebastián, 2010, tit. en 1952) o Efrén García Fernández (Mieres, 1926 - Oviedo, 2005, tit. en 1952).

Dentro de ese proceso, algunas de las primeras realizaciones aparecen ligadas a los Años Santos compostelanos, como la reconversión en hotel del Hospital de los Reyes Católicos –que supone la integración de la arquitectura moderna en un edificio histórico en 1954– o, en 1965, el albergue en el Burgo de las Naciones, ejemplo paradigmático en cuanto a lenguaje, metodología y construcción moderna. No es casual que cuando se crea el Colegio de Arquitectos de Galicia, uno de los símbolos institucionales y colectivos de la consolidación de la recuperación de la modernidad, las primeras reuniones tengan lugar en un marco tan significativo como la antigua botica del Hospital Real. Si, en 1953 las obras en el inmueble servían para presentar una región que quería evolucionar hacia la modernidad desde sus piedras, desde sus orígenes, en 1973 se reúnen entre esas mismas piedras aquellos arquitectos que desean asentar definitivamente el proceso. Un proceso que no podríamos entender sin las aportaciones que se producen en torno a los Años Santos sucedidos en el ecuador del siglo veinte.

NOTAS

¹ Vid. J. R. Alonso Pereira «Metáfora y mito: tránsito entre modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia», en *Modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia* (J. Ramón Alonso Pereira, Ed.), Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura de la Universidade da Coruña, A Coruña, 2012

² J. R. Rodríguez Lago, «Hace cincuenta años... El año Santo Compostelano de 1954. Del Nacionalcatolicismo a la Restauración de una Europa Católica», en *Memoria e Identidades* (J. Beramendi González y M^a X. Baz Vicente, Eds.), Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2004, p. 2617

³ B. M. Castro Fernández, *El redescubrimiento del Camino de Santiago por Francisco Pons-Sorolla*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2010, p. 91

⁴ F. Quiroga Palacios, «Entrevista en Radio Vaticano en la noche del 23 de octubre de 1953», *Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago*, 1953, p. 455

⁵ B. M. Castro Fernández, *Op. Cit.*, p. 92

⁶ Sobre las trayectorias de ambos arquitectos *vid.* la lectura conjunta que planteó la exposición *Miguel Fisac y Alejandro de la Sota: miradas en paralelo. Dos maestros de la arquitectura moderna española en su centenario*. C. Asensio-Wandosell y M. Puente, *Miguel Fisac y Alejandro de la Sota: miradas en paralelo*, Fundación ICO y La Fábrica, Madrid, 2014

⁷ M. Fisac Serna, «Santiago monumental y Santiago del futuro» en *Santiago en la Historia, la Literatura y el Arte* (Tomo II, R. Prieto Bancas *et al.*), Editora Nacional, Madrid, 1955, p. 161

⁸ *Ibid.*

⁹ A. de la Sota Martínez, «La arquitectura y nosotros» en *Alejandro de la Sota. Escritos, conversaciones, conferencias* (M. Puente, Ed.), Gustavo Gili, Barcelona, 2002, p. 142

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.* p. 145

¹² *Ibid.* p. 146

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.* p. 148

¹⁵ Vid. A. S. Río Vázquez, *La recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega*, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 2014, p. 50

¹⁶ A. Urrutia Núñez, «Ramón Vázquez Molezún: De pensionado en Roma a gran arquitecto», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. VI, 1994, p. 261

¹⁷ R. Vázquez Molezún, «Concurso para el pensionado de arquitectura en Roma», *Revista Nacional de Arquitectura*, 87, 1939, p. 12

¹⁸ A. Urrutia Núñez, *Op. Cit.*, p. 262

¹⁹ E. Fernández-Cobián, *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 2005, p. 469

²⁰ F. J. Sáenz de Oiza, «Una capilla en el camino de Santiago», *Revista Nacional de Arquitectura*, 161, 1955, p. 14

²¹ E. Fernández-Cobián. *Op. Cit.*, p. 471

²² F. J. Sáenz de Oiza, *Op. Cit.*, p. 24

²³ F. Moreno Barberá, «Anteproyecto de hospedería de Peregrinos en Santiago de Compostela», *Revista Nacional de Arquitectura*, 156, 1954, p. 3. El anteproyecto también se publica el 7 de marzo de 1952 en el periódico *La Noche*, 9.591, p. 5, acompañado de una entrevista al arquitecto.

²⁴ A. Palacios Ramilo, «La Hospedería Real de Compostela», *Faro de Vigo*, 17.753, 1925, p. 1

²⁵ Existe una amplia bibliografía sobre la historia del Hospital Real y sus transformaciones, podemos citar, entre otras, D. García Guerra, *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*, Fundación Barrié, A Coruña, 1983; A. A. Rosende Valdés, *El Grande y Real Hospital de Santiago de Compostela*, Electa, Madrid, 1999; M. D. Vila Jato y A. Goy Diz, *Parador «Dos Reis Católicos» Santiago de Compostela, Un Hotel con quinientos años de historia*, Paradores de Turis-

mo, Madrid, 1999; J. M. García Iglesias (Dir.), *El Hospital Real de Santiago de Compostela y la Hospitalidad en el Camino de Peregrinación*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2004; B. M. Castro Fernández, «La nueva imagen jacobea de Santiago de Compostela en el periodo franquista: El Hostal de los Reyes Católicos y los peregrinos de paradores», *Porta da Aira. Revista de Historia del Arte Orensano*, 11, 2006, p. 491-520; P. Cupeiro López, «Patrimonio y Turismo. La intervención arquitectónica en el patrimonio cultural a través del programa de paradores de turismo en las diversas rutas jacobeanas. El Camino Francés» en *II Edición Becas de Investigación Caminos Jacobeos*, Asociación Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de los Caminos Jacobeos, Santiago de Compostela, 2009, p. 7-35 y A. Lorenzo Aspres, *Intervención no patrimonio galego para a industria hostaleira* (Tesis doctoral), Universidade da Coruña, A Coruña, 2014, p. 573-620

²⁶ Vid. F. Moreno-Barberá von Hartenstein, *Fernando Moreno Barberá. Un arquitecto en turismo*, General de Ediciones de Arquitectura, Valencia, 2014, p. 107

²⁷ Los resultados del concurso de murales se publican en la *Revista Nacional de Arquitectura*, 156, 1954, p. 22-24

²⁸ F. Moreno Barberá, *Op. Cit.*, p. 7

²⁹ J. Cano Lasso, *Julio Cano Lasso, arquitecto*, Xarait, Madrid, 1980, p. 24

³⁰ J. Cano Lasso, «Albergue provisional de peregrinos en Santiago de Compostela. Burgo de las Naciones», *Hogar y Arquitectura*, 58, 1965, pp. 2-9

³¹ Vid. M. Gallego Jorrete, «El Burgo de las Naciones», *Boletín Académico de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña*, 8, 1988, pp. 18-23

³² Sobre la evolución del polígono de Vite, *vid.* M. Fernández Prado, *Planes InParciales. Génesis y evolución de los polígonos del INV en Galicia* (Tesis Doctoral), Universidade da Coruña, A Coruña, 2010, p. 117-138